

LA INMIGRACIÓN Y EL PERIODISMO JUDÍO EN CHILE, 1919-1935

MOSHÉ NES EL

Este artículo es el último trabajo escrito por nuestro querido amigo y miembro fundador de AMILAT, Dr. Moshé Nes El ז"ל, quien no alcanzó a elaborarlo y completarlo. Compañeros de AMILAT trabajaron sobre el borrador existente, a fin de posibilitar su inclusión en este volumen de Judaica Latinoamericana, dedicado a su memoria. Faltan en el artículo, sin duda, muchos aportes y modificaciones que Moshé habría introducido. Su proyecto era continuarlo con un trabajo sobre el periodismo judío en Chile desde 1935 hasta 1948.

El trabajo parte de una síntesis de la historia chilena durante el siglo XIX, destacando los dos temas relevantes para la inmigración judía: la libertad de culto y la política migratoria. Continúa con una descripción de la inmigración judía a Chile, como trasfondo al surgimiento del periodismo judío y los problemas que debió enfrentar. La parte central del artículo presenta los periódicos judíos en castellano publicados en Chile en 1919-1935, detallando su contenido y analizando sus tendencias políticas así como el reflejo de la problemática institucional, principalmente del movimiento sionista. Se destacan los contactos con la prensa judía argentina, y se menciona la actitud de la prensa chilena general hacia los judíos.

Abstract

The article by the late Moshe Nes El opens with a historical background on Chile during the 19th century, describing the implementation of the freedom of religion as part of the policy to attract European immigrants and comparing the process of immigration to Chile with the larger flow to Argentina. The author refers to the major political changes until 1919 and to their impact on the early Jewish immigrants. Jewish ex-settlers from the JCA colonies in Argentina initiated the first Jewish periodicals in Chile. The first journal, *Renacimiento*, had a Zionist orientation but also published literary works of Chilean authors. Similarly, the Spanish periodicals that followed it combined a Zionist ideology with interest in the problems of Chile, while the first Yiddish periodical was anti-Zionist and identified with the Bund.

Key words: Chile, Jewish immigration, Jewish periodicals

Libertad de culto en Chile

Durante el período colonial, la religión católica apostólica romana fue la única permitida en los dominios españoles en América. La Inquisición estableció tres tribunales (México, Lima y Cartagena de Indias), que capturó a muchos criptojudíos que fueron condenados a autos de fe y aun quemados como herejes. Al crearse la República de Chile, desde el primer momento comenzaron a escucharse divergencias frente a la política de homogeneidad religiosa heredada de la Colonia. Tanto José Miguel Carrera como Bernardo O'Higgins, primeros mandatarios de Chile independiente, hicieron esfuerzos para debilitar el poder de la Iglesia. O'Higgins, que era hijo natural y por ello tratado con hostilidad por la Iglesia, realizó varios notorios intentos para facilitar una mayor libertad de culto. Entre ellos figuró el deseo de incrementar la inmigración extranjera a Chile trayendo no sólo católicos sino inmigrantes de todas las confesiones religiosas. Sin embargo, todas las constituciones políticas que fueron promulgadas en Chile –con la excepción de la de 1828– insistían en que la religión católica

era la única vigente en el Estado. Pese a ello ingresaron al país inmigrantes no católicos, tanto judíos como protestantes. Una gran parte de ellos se convirtieron al catolicismo y se casaron con damas de la sociedad chilena. En 1833, la nueva Constitución volvió a incluir el artículo que declaraba al catolicismo como la religión oficial del país con la exclusión de otras.

El aumento de la colonización y la inmigración en los tres decenios de la llamada República Conservadora (1830-1860) atrajo a Chile un número mayor de inmigrantes alemanes e ingleses, una parte importante de los cuales eran protestantes, y también algunos judíos. El gobierno chileno, a pesar de estar compuesto por católicos, consideró que la tolerancia hacia otras religiones permitiría un desarrollo mayor del país. En ese período comienza un conflicto entre el gobierno y la Iglesia, conflicto que se profundizó con el correr de los años. Se establecieron iglesias protestantes que lentamente fueron reconocidas por el Estado. El aumento del elemento no católico obligó al gobierno a crear leyes de protección para los habitantes de otras religiones.

En 1865 el Parlamento Chileno promulgó un cambio en la legislación política de la Constitución de 1833, permitiendo la libertad de culto pero manteniendo la primacía de la Iglesia Católica. Esta reforma fue ampliada por los gobiernos siguientes, especialmente en el decenio de 1880. En ese período se originaron violentas discusiones y acciones entre el gobierno liberal y la Iglesia Católica. Al final del mismo en Chile quedaron establecidos el derecho de los muertos, sin distinción religiosa, a los cementerios públicos, una legislación que permitía el casamiento de los disidentes (o sea, no católicos) y la ley del Registro Civil que obligaba a realizar los casamientos según el Código Civil antes de la ceremonia religiosa. La creación de la Agencia General de Colonización e Inmigración de Chile con sede en París permitió traer inmigrantes de otras religiones, lo que fue aprovechado también por judíos que deseaban abandonar el continente europeo y establecerse en la República.

La situación de Chile después de la Guerra del Pacífico y la inmigración¹

Chile amplió considerablemente su territorio después de haber triunfado en la Guerra del Pacífico (1879-1882). El tratado de Ancón firmado entre Chile y Perú (16.10.1883), en su artículo 2 cedía a Chile en forma perpetua el territorio de Tarapacá (50.000 km²) y una ocupación temporaria de los departamentos de Tacna y Arica (8.500 y 14.000 km² respectivamente). Bolivia cedió la provincia de Antofagasta (187.000 km²). Como consecuencia, en 1885 Chile, con una población de 2.527.320 habitantes –cifra que incluía a 95.812 habitantes de las zonas anexadas–, se veía des poblado.

Paralelamente, al fin de la Guerra del Pacífico hubo una rebelión de los indios araucanos, confiados en que, ocupado en la guerra contra Perú y Bolivia, Chile no tendría la fuerza suficiente para reprimir esa rebelión. Pero el gobierno envió tropas liberadas de la Guerra del Pacífico para sofocarla. Luego de la pacificación de la Araucanía, el ejército pudo realizar un vasto plan de colonización en el territorio indígena, creando fuertes que se transformaban en ciudades y construyendo ferrocarriles que unían las nuevas poblaciones con el centro del país. Todo esto provocó grandes gastos en el erario público, que fueron cubiertos por las utilidades ganadas de la conquista de los territorios anexados.

Hasta la década de 1850 la población de Argentina era numéricamente inferior a la chilena, y comenzó a aumentar considerablemente debido a

1 Hemos consultado la siguiente bibliografía: Oscar Bermúdez, *Salitre desde sus comienzos hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile 1963; Harold Blackmore, *British - Nitrates and Chilean politics*, London 1974; Peter De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, Wisconsin 1983; Francisco A. Encina, *Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891*, Volumen XVIII- XIX-XX, Santiago de Chile 1950; Alejandro Winken Velásquez, *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana Cuba 2002; Boleslao Lewin, *Popper un Conquistador*, Buenos Aires 1972; Arturo Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, Santiago de Chile 1966; Fernando Pinto Lagarrigue, *Crónica de Chile del siglo XX*, Santiago de Chile 1965; Eduard Watt, *Henry Meiggs: Un Pizarro yanquee*, Santiago de Chile 1960; Gonzalo Vial Correa, *Historia de Chile*, Santiago de Chile 1966.

la inmigración organizada por el gobierno. A ese país llegaron millones de inmigrantes; en cambio en Chile el número anual de inmigrantes generalmente no pasaba de los mil. Esa diferencia se debía a las dificultades que había para arribar fácilmente a Chile, ya que su distancia de los países europeos era mayor que la de otros lugares del continente americano. Para llegar a Chile desde Europa era necesario cruzar la Cordillera de los Andes a lomo de mulas, viaje difícil y riesgoso, o navegar vía el Estrecho de Magallanes, en el que se corría el peligro de un naufragio. En cambio, llegar a la Argentina era mucho más fácil, ya que los grandes transatlánticos podían traer fácilmente a miles de inmigrantes que se establecieran en el país en los meses de siembra y cosecha.

Otra causa por la que la inmigración a Chile no alcanzó un auge mayor se debía a la composición social de la población chilena. El territorio chileno poblado estaba organizado según el legado de la época española, es decir el sistema del mayorazgo, por el cual sólo el hijo mayor heredaba la propiedad agrícola en perjuicio de los otros herederos, lo que provocaba la falta de terrenos para repartir a posibles colonos inmigrantes. Fuera de esa aristocracia agrícola, la mayoría del pueblo chileno de extracción modesta estaba constituida por mestizos de españoles e indios, que se dedicaban a los trabajos agrícolas o a distintos oficios. El comercio era generalmente realizado por los escasos extranjeros que habían llegado al país.

El gobierno argentino decidió colonizar vastas zonas del país y para ello organizó el exterminio de los indios que habitaban esas zonas, para colocar en su lugar a los nuevos inmigrantes – lo que se llama en la historia argentina la pacificación de las zonas del sur y oeste del país. El ejército argentino realizó una verdadera cacería y masacre de indios. Con ello se solucionaban los frecuentes asaltos y robos que los indios habían cometido durante siglos contra la población blanca del país, y al mismo tiempo permitía ocupar con inmigrantes los territorios ahora libres.

En la década de 1880 el general Roca completa la pacificación de los territorios australes de Argentina y llega cerca del Estrecho de Magallanes. Julio Popper, judío rumano, ingeniero y periodista que había editado en Bucarest un periódico en rumano y hebreo, realizó numerosos viajes por el mundo y llegó a la Argentina, donde exploró las zonas del sur y dio

nombre a lugares hasta ese entonces inexplorados. Además dictó numerosas conferencias en Buenos Aires sobre esas zonas nuevas y desconocidas, provocando gran interés en los círculos intelectuales del país. Julio Popper descubrió también yacimientos de oro e ideó una máquina que facilitaba la explotación aurífera, lo que atrajo inmigrantes argentinos a la zona. En el lado chileno, el descubrimiento de oro también atrajo a chilenos y aventureros extranjeros, creando rivalidad y tensión entre Chile y Argentina. Esa rivalidad se propagó a toda la región patagónica: ambos países pretendían la soberanía sobre la misma y llegó un momento en que la guerra era previsible. Cuando Chile entró en guerra contra Perú y Bolivia, Argentina estuvo a punto de aliarse con los países beligerantes contra Chile. La diplomacia chilena logró impedir la alianza de Argentina con sus enemigos, pero a cambio de ello Chile le cedió sus derechos a la Patagonia en un tratado suscrito por los dos países en 1881.

Los nuevos territorios anexados a Chile exigían una cantidad importante de trabajadores para usufructuar los extensos yacimientos de salitre, cobre, bórax y otros minerales que existían en esas provincias. Para suplir esa falta de mano de obra, los dueños de los yacimientos de salitre y de cobre propusieron buenos salarios a aquellos campesinos que desearan emigrar a esas zonas y trabajar ya fuera en los yacimientos, ya fuera en la construcción de carreteras y ferrocarriles y en los trabajos portuarios.

El campesinado chileno vivía en condiciones de semi-nomadismo, generalmente vagaba de hacienda en hacienda buscando ocupaciones en las distintas épocas de la labor agrícola. La mayor parte de esos trabajadores se contentaba con recibir un plato de comida diaria y de vez en cuando un vaso de vino, sólo pocos se instalaban en forma fija en alguna estancia. Al conocerse las mejores condiciones en el norte, muchos de estos campesinos decidieron emigrar a esa zona, buena parte de los cuales se habían enrolado en el ejército y ya estaban en esos territorios, lo que provocó una seria escasez de mano de obra en la agricultura. Por ello, los terratenientes exigieron del gobierno la urgente provisión de inmigrantes extranjeros. En 1880 se creó la Agencia General de Colonización e Inmigración en Chile con sede en París, la cual recibió instrucciones para enviar sólo inmigrantes de raza aria (alemanes, escandinavos, vascos, suizos y habitantes del

norte de Italia y España). Los agentes chilenos se encontraron con graves dificultades para cumplir esa misión, tanto debido a que su gestión se realizaba mucho más tarde que las del resto de las naciones americanas, como debido al mal nombre que tenían en el viejo continente esas repúblicas nuevas y muy especialmente Chile, cuyos frecuentes terremotos y ataques indígenas habían tenido un eco negativo en el continente europeo. Los agentes solucionaron el problema del reclutamiento de inmigrantes contratando a agentes europeos que se encargaban de fletar barcos para ellos. Los agentes pagaron a esos empresarios marítimos una suma por cada inmigrante destinado a Chile que llevaran en sus barcos. Esto hizo aumentar el número de inmigrantes, pero no en el nivel que deseaban los gobernantes de Chile, lo que provocó fuertes críticas en la opinión pública del país. Además, esos inmigrantes ocupaban terrenos que eran prohibidos a los chilenos, provocándose un éxodo de chilenos a la Argentina. Allí, a su vez, hallaban trabajo pero también recibían maltratos, lo que provocó una intensa campaña en Chile para reemplazar a los inmigrantes con los obreros chilenos que se repatriarían desde la Argentina.

Otro problema que se presentó al gobierno chileno fue la influencia capitalista de inversores ingleses y americanos. El más importante de esos inversionistas fue el inglés Thomas North, quien en una hábil manipulación en la bolsa de Londres logró con sus socios apoderarse de importantes yacimientos de salitre y de cobre, y establecer ferrocarriles y puertos adonde enviaba esos minerales para su exportación. Esos capitalistas extranjeros y los terratenientes chilenos ganaron en esa época grandes fortunas, debido a que durante la Guerra del Pacífico Chile abandonó el patrón oro de su moneda, imprimiendo billetes sin posibilidad de conversión a oro, lo que provocó una baja del valor de la moneda chilena y con ella una inflación que borró todas las nuevas facilidades que habían recibido los obreros chilenos en el norte o en el campo. En cambio, los capitalistas extranjeros y los terratenientes chilenos compraban sus productos pagando en pesos chilenos y los vendían en los mercados internacionales en libras esterlinas.

Las compañías extranjeras bajaron el nivel económico de sus obreros, lo cual llevó a una serie de despidos y arbitrariedades, que a la larga provocaron la agitación social por parte de chilenos y extranjeros que se

habían adherido a las nuevas ideas sociales de Europa como el anarquismo, el socialismo y luego el comunismo. Se organizaron grandes huelgas que paralizaron en parte toda la actividad económica de la zona. El gobierno usó de una fuerte represión militar que culminó con la masacre de Iquique (1907) que provocó el asesinato de miles de obreros y sus familiares por parte del ejército.

En las ciudades ocurría algo parecido. Los campesinos y los obreros que se habían instalado en ellas no encontraban trabajo y también allí cundía la miseria.

La efervescencia social provocó la creación de partidos obreros. El primero fue el Partido Democrático, que en su plataforma exigía eliminar la inmigración a Chile para poder dar trabajo a todos los chilenos que habían emigrado a la Argentina, o que habían sido despedidos de las salitreras y otros yacimientos mineros en el norte, y de ese modo dar cabida a aquellos chilenos que no tenían posibilidades de un futuro en su propia patria.

Chile desde 1891 a 1919²

En 1891 tuvo lugar una guerra civil, cuando el Parlamento chileno se rebeló contra el presidente Balmaceda, debido a la diferencia de opiniones con éste, quien deseaba continuar con el régimen vigente que otorgaba al presidente una autoridad mayor que la del Parlamento. En cambio, éste deseaba crear un régimen en el cual constituyera el principal factor de poder. Esta guerra costó la vida a más de 10.000 personas y culminó con el suicidio del presidente Balmaceda y la instauración de la República Parlamentaria, que duró hasta 1925. Este período se distingue por una gran corrupción política y una fuerte inestabilidad social. La debilidad del Poder Ejecutivo Presidencial permitía una serie de escándalos políticos,

2 Los siguientes libros han sido usados como referencias del material que se publica: Ramón Briones, *Glosario de colonización*, Santiago de Chile 1900, pp. 258-261; William Sater F., *Chile and the War of the Pacific*, Lincoln (Nebraska) 1961; Ricardo Donoso, *Alessandri – Agitador y Demoleedor*, Buenos Aires-México 1954.

patrocinados por los partidos existentes que provocaban una rotación ministerial que influía en la estabilidad política del país.

La Primera Guerra Mundial trajo nuevas consecuencias políticas y económicas:

1 El final de la guerra marcó una baja importante en las exportaciones del salitre, debido a que los alemanes en esos años habían inventado el salitre sintético, más barato y fácil de usar que el chileno, lo que obligó a continuar cerrando las estaciones salitreras, con el consiguiente malestar obrero que se tradujo en huelgas y actos de sabotaje que provocaron la represión policial y militar.

2 La revolución comunista en Rusia y las agitaciones sociales en Europa y América influyeron notablemente en la opinión pública chilena. Se crearon nuevos grupos de reivindicaciones sociales, como el Grupo Anarquista y el I.W.W.³, y se amplió la actividad de los partidos Comunista, Socialista y Democrático.

3 La agitación social provocó temores en el gobierno y el Parlamento decidió promulgar la Ley de Residencia en diciembre de 1918, que permitía al gobierno expulsar a todo agitador social extranjero que activase en el país, sin darle posibilidad de apelación. El primer expulsado fue un judío de nombre Natán Cohen, sobre el cual que no pudimos encontrar mayores detalles.⁴

4 El gobierno también restringió la actividad de enrolamiento de inmigrantes por conducto oficial. A su vez, se ayudó a instituciones económicas o a particulares que deseaban introducir inmigrantes para fomentar sus actividades; principalmente usó de esas prerrogativas la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). También se ayudó a la reunión de familias, facilitando la admisión al país de familiares de los inmigrados que trabajaban en Chile.

3 I.W.W. (Industrial Workers of the World): Institución creada en los Estados Unidos en la primera década del siglo XX. Su líder fue el judío sefardí Daniel de León. En un principio era una coalición de socialistas y anarquistas que luchaba para lograr la unión de los trabajadores contra el capital en una federación mundial. El movimiento se extendió por varios países del mundo, entre ellos Chile, y mantuvo posteriormente un tinte anarquista. El movimiento declinó en el decenio de 1930 debido a conflictos ideológicos entre sus miembros. El I.W.W. se caracterizó por tener un gran porcentaje de miembros de las comunidades afrodescendientes e inmigrantes.

4 El nombre aparece en el libro de Donoso (véase nota 2).

5 Al final de la guerra, se abrió al tráfico mundial el Canal de Panamá, lo que facilitó las comunicaciones de Chile con el resto del mundo, pero a la vez afectó desfavorablemente al puerto de Valparaíso, que dejó de ser el punto importante de las comunicaciones entre Europa y Asia, con la consiguiente disminución de su actividad portuaria y el aumento de la desocupación. Además se terminó de construir el Ferrocarril Trasandino, que facilitó notablemente las comunicaciones entre Chile y Argentina.

6 La desocupación en el norte y en el sur de Chile trajo como consecuencia el éxodo a las grandes ciudades, donde se crearon barrios pobres, afectados por la desocupación y otras consecuencias en la vida de esas ciudades.

La inmigración judía a Chile y los comienzos del sionismo en Chile⁵

La primera discusión en relación a la inmigración judía a Chile tuvo lugar en la década de 1880, cuando el agente de inmigración de Chile, Isidoro Errázuriz, comenzó una campaña publicitaria en el imperio ruso para traer inmigrantes judíos a Chile. Esa actividad provocó la censura unánime tanto de la prensa de izquierda como de derecha.⁶ Pero no encontramos en los numerosos archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización ninguna alusión en contra de la inmigración judía; sólo la encontraremos algunos años más tarde, en 1893, cuando el empresario francés Charles Colson propuso al gobierno chileno instalar por su cuenta a 10.000 familias inmigrantes en el Sur de Chile, siempre que el gobierno le facilitara terrenos para colonización. Se inició una negociación en Europa entre dicho empresario, el agente de Colonización e Inmigración

5 Los siguientes libros han sido usados como referencias del material que se publica: Moisés Senderey, *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*, Santiago de Chile 1950; Moshe Nes-El, *Historia de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile*, Santiago de Chile 1984; Moshe Nes-El, *Estudios sobre el Judaísmo Chileno*, Israel 2009; Jacobo Cohen Ventura, *Historia de la Comunidad Israelita de Temuco*, Santiago de Chile 2005; J. X. Cohen, "Jewish Life in South America", *American Jewish Yearbook* 38 (1941): p. 128.

6 Sater (véase nota 2).

en París Nicolás Vega y el ministro de Chile en París, Alberto Blest Gana. Las instrucciones que recibieron estos representantes de Chile por parte del Ministerio exigían impedir toda inmigración judía dentro de las 10.000 familias que traería Colson al país.

En 1919 tenemos la primera información sobre los judíos que vivían en Chile. Estos datos se encuentran en un artículo que escribió un inversor norteamericano no judío que visitó Chile ese mismo año.⁷ El autor informa que había encontrado en Chile alrededor de unos quinientos judíos tanto sefardíes como asquenazíes, esparcidos en pequeños grupos en todo el país con algunos focos mayores en Santiago, Valparaíso, Temuco y Concepción.

Las estadísticas nacionales publican la cantidad de inmigrantes por países y no contienen ningún indicio de la cantidad de judíos que habían ingresado a Chile y su origen. Un detalle del número de judíos aparecerá en las estadísticas de 1930. Nuestras averiguaciones condujeron a reconocer en las listas a inmigrantes judíos del Imperio Ruso, del Impero Otomano, del centro y occidente de Europa y de la República Argentina.

Los inmigrantes judíos que llegaron a Chile lo hicieron por dos vías: una marítima, auspiciada y pagada por la Agencia de Colonización Chilena con fondos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Colonización; y la otra por vía de la Cordillera de los Andes en el Ferrocarril Trasandino.

Por la vía marítima, una parte de esos inmigrantes llegó al puerto de Valparaíso y a los puertos del sur de Chile. Otros inmigrantes llegaron al puerto de Buenos Aires y luego de una estadía en ese país pasaron a Chile viajando en el Trasandino.

Los inmigrantes judíos argentinos que llegaron a Chile eran generalmente ex colonos de las poblaciones agrícolas creadas por el barón de Hirsch, atraídos por las mejores condiciones económicas en Chile. Una parte de esos inmigrantes judíos de Argentina eran jóvenes estudiantes universitarios, que encontraron buena acogida en Chile, donde la educación era gratuita y en donde en general no existían hostilidades contra ellos. Ya desde un principio esos jóvenes entraron a la primera fila de los activistas

7 Harry S. Sandberg, "The Jews of Latin America", *The American Jewish Yearbook* 19 (1910): pp. 35-105.

estudiantiles, y algunos de ellos alcanzaron puestos de gran importancia, como Arturo Davis, los hermanos Schweitzer, Gil Sinay, Boris Kojano, los hermanos Faivovich, Marcos Chamudes y otros.⁸

Esta juventud intelectual procedente de la Argentina, que en parte simpatizaba con las corrientes sociales, apoyaba también las ideas del Movimiento Sionista. Aún antes de su llegada a Chile varios de ellos habían activado en los grupos sionistas en Argentina, y en las primeras publicaciones en este país aparecen nombres de judíos chilenos que aportaban a los fondos sionistas.

El fin de la Primera Guerra Mundial trajo también la Declaración Balfour y luego la Declaración de la Liga de las Naciones por la cual *Eretz Israel* sería un Mandato Británico donde se crearía un Hogar Nacional Judío. Esa noticia provocó un entusiasmo delirante en la comunidad judía chilena, cuyas instituciones hasta entonces ocultaban su origen judío debido a la animosidad religiosa contra ellos: los judíos asquenazíes se habían organizado en Santiago con el nombre de la Filarmónica Rusa o con el de Centro Comercial; los de Valparaíso se habían organizado en la Sociedad Max Nordau, y los judíos sefardíes en Temuco como el Centro Macedónico. Pero la Declaración Balfour y la creación del Mandato Británico en *Eretz Israel* llevó a los judíos a salir a la calle en grandes manifestaciones con la bandera sionista y a realizar una campaña de esclarecimiento en la prensa general del país.

La aparición de la revista *Renacimiento*, primera publicación judía en Chile

A principios de 1919 comenzó a aparecer la revista *Renacimiento*, cuyo director fue Arturo Davis y su secretario de redacción Mauricio

8 Carlos Vicuña Fuentes, *La tiranía en Chile*, Santiago Chile 2002 (primera ed. 1938); Moshe Nes-El. “Natalio Berman: un líder sionista en Chile”, AMILAT (coord.), *Judaica Latinoamericana*, Jerusalem 1988, pp. 167-173; Ídem, “Marcos Chamudes Reitich, De parlamentario comunista a periodista anticomunista”, AMILAT (coord.), *Judaica Latinoamericana VI*, Jerusalem 2009, pp. 229-248; William Sater A. (véase nota 2); Senderey (véase nota 5).

Weinstein. El nombre resalta el carácter sionista de la publicación, que ya entusiasmaba a la pequeña población juvenil judía de Chile, pero el principal tema que tratan sus primeros números tiene relación con un suceso antisemita que ocurrió en la ciudad de Buenos Aires a principios de 1919, conocido con el nombre de “Semana Trágica”. En esa semana una manifestación de jóvenes antisemitas y contrarios a los movimientos obreros de izquierda atacó brutalmente a la población judía de Buenos Aires y destruyó algunas bibliotecas y sedes judías: ese fue el primer *pogrom* que se realizó en la Argentina. Arturo Davis, el director de *Renacimiento*, oriundo de Mendoza, quien había llegado con su familia a Chile e ingresado a la Universidad de Chile donde obtuvo su título de abogado, escribió en el primer número de la revista un extenso artículo que relataba su visita a Buenos Aires coincidente con los desmanes. Davis narró los pormenores de los acontecimientos y sus contactos con la juventud judía argentina que estudiaba en la universidad y activaba dentro de los marcos de la colectividad.

La “Semana Trágica” tuvo también un eco en Chile. El corresponsal en viaje del diario *El Mercurio* de Valparaíso, que también había sido testigo de esos acontecimientos, escribió una larga crónica en la que, refiriéndose al suceso, sostenía que el mismo era una alerta al gobierno de Chile para evitar la entrada de judíos, ya que estos eran agitadores sociales.

El artículo, publicado en *El Mercurio* de Valparaíso el 3 de marzo de 1919, provocó la reacción de un sacerdote franciscano de origen francés residente en Chile, Emilio Waisse, escritor y gran hebraísta que utilizaba como seudónimo las palabras hebreas *Omer Emet* [“el que dice la verdad”]. Emilio Waisse contestó al artículo de *El Mercurio* y elogió a los judíos. La intervención de *Omer Emet* fue destacada en la revista *Renacimiento* –que lo entrevistó– y también por distintas personalidades de la comunidad judía.

Otros artículos de ese primer número resaltan la actividad sionista en el país y en el exterior y proporcionan crónicas de las actividades comunitarias en Chile. La revista menciona una lista de corresponsales distribuidos en todo el país, lo que nos da una pauta de la vida de la comunidad judía en esos años. Otros artículos que publicó la revista en su único año de vida (1919) se referían a la reacción de los judíos ante la Declaración Balfour.

En una crónica de Valparaíso se comentaba el caso de un judío que había embanderado su negocio con la bandera de Chile y la bandera sionista. Un oficial de la policía (Carabineros) le exigió quitar la bandera sionista, a lo que el judío reaccionó bajando también la bandera chilena. Cuando el policía le preguntó el porqué de su acción, contestó que si no deseaba dar honores a su bandera (la bandera sionista), él haría lo mismo con la bandera chilena. El oficial cambió de idea y permitió que las dos banderas ondearan en el negocio.

Dos crónicas importantes son la de la creación del Círculo Ruso. Después de la rebelión anti-zarista y la creación del gobierno social demócrata de Kerensky, los residentes de origen ruso en Santiago, judíos y no judíos, se reunieron en la sede social de la Organización Judía de Santiago para crear el Círculo Ruso, que tenía como fin asesorar y ayudar a los inmigrantes de ese país y fomentar las relaciones entre Chile y Rusia. Los organizadores de este encuentro fueron un judío, José Robinovich, uno de los primeros inmigrantes judíos de Rusia a Chile, que creó una gran industria metalúrgica en el país, y un no judío del cual sólo aparece su apellido: Orlij. En el encuentro participaron alrededor de cien personas y se acordó pedir al gobierno de Chile que reconociera al gobierno social demócrata de Kerensky. Chile no tenía representantes diplomáticos rusos, sólo había un cónsul de ese país, partidario del régimen zarista depuesto, quien se opuso a la iniciativa del Círculo Ruso. El gobierno apoyó al cónsul, ya que los grupos políticos del partido de gobierno eran contrarios a esas orientaciones, y los activistas del Círculo Ruso se pusieron en contacto con el embajador ruso en Montevideo, que apoyaba al régimen de Kerensky, instándolo a visitar Chile y dialogar con el gobierno chileno. Pero el cambio de gobierno en Rusia hizo fracasar todo el proyecto.⁹

Por último, entre las crónicas figura una extensa sobre la realización del Primer Congreso Judío de Chile, que fue también el Primer Congreso Sionista, ya que en ese evento se acordó crear la Federación Sionista de Chile. Esta crónica tiene gran valor pues reseña en detalle todas las deliberaciones que se realizaron durante varios días.

9 Moshe Nes-El. *Estudios sobre el judaísmo chileno*, Israel 2009, pp. 25-31.

Una sección importante de la revista *Renacimiento* publicaba trabajos literarios de escritores chilenos no judíos que mantenían un contacto amistoso con los redactores de la revista. Alguno de ellos, con el correr de los años, se transformaron en escritores de nota y personas que llegaron a puestos importantes en el país, como Ángel Cruchaga, el escritor Roberto Mesa Fuentes y Fernando García Oldini, quien fue también el representante en la Conferencia de Evian convocada por el gobierno de los Estados Unidos con la participación de varias naciones en 1937, e intentó solucionar el problema de los refugiados judíos que eran expulsados o abandonaban Alemania debido al régimen nazi. Sin embargo, la colaboración más importante fue un poema de Gabriela Mistral –en ese entonces al comienzo de su carrera literaria–, cuyo título era “Recado al pueblo judío”, que condenaba las persecuciones a los judíos en Rusia y el Oriente europeo con elogiosos sentimientos hacia el pueblo hebreo. Ese poema fue posteriormente reproducido por numerosos periódicos y libros del continente.

La revista *Nuestro Ideal*

Paralelamente a *Renacimiento* se editó otra revista mensual con el nombre de *Nuestro Ideal*. También aquí los redactores eran jóvenes estudiantes universitarios oriundos de Argentina. El director era Ángel Faivovich, en ese entonces estudiante de Veterinaria, quien luego se tituló también de abogado y fue un activista político importante en la historia de Chile: regidor en Santiago en 1935, diputado en 1937 y posteriormente senador.

Esta revista tuvo corta duración y se dedicó principalmente a reseñar la labor sionista de la época. El secretario de redacción era Simón Krenovich, también de origen judeo-argentino.

La revista *La Patria Israelita*

En 1920, un año después de estas dos publicaciones, un periodista judío, Boris Kojano –que fallecería prematuramente– comenzó a publicar la

revista *La Patria Israelita*. Como el nombre lo dice, también tenía una orientación nacional judía. En relación a las anteriores, esta publicación es algo diferente: trae más crónica y menos artículos, y reseña algunos intentos de distintas personas para crear un colegio particular judío, que no tuvieron éxito. También son interesantes sus reseñas sobre el comienzo de la inmigración judía de origen ruso a Chile.

Revista *Israel*

Durante varios años no existió en Chile una revista judía. Ello se debía a que una gran parte de la colectividad estaba suscrita a las publicaciones judías de Argentina, principalmente a *Mundo Israelita* y a la revista *La Luz*, que editaba el periodista y dirigente sionista sefardí David Elnecavé. Sólo en 1924 volvió a publicarse una revista de la comunidad en castellano: *Israel*, esta vez editada por la Federación Sionista de Chile.

La revista *Israel* contiene información sobre actividades sionistas e incluso listas de personas que donan dinero a la actividad de ese movimiento. También figuran listas de personas que donaron dinero para ayudar a los refugiados judíos de Europa oriental. Además se incluyen las actas de las primeras reuniones realizadas por la Federación Sionista para crear un colegio judío en el país. *Israel* duró dos años, hasta 1926.

La revista *Nosotros*

En Santiago se habían organizado durante la década de 1920 cuatro grupos juveniles, tres de origen asquenazí y uno de origen sefardí. Esos grupos estaban constituidos por jóvenes estudiantes secundarios y universitarios judíos, en gran parte llegados a Chile cuando niños o nacidos en el país, que se educaban en los colegios estatales laicos y gratuitos y que simpatizaban con los movimientos obreros y las ideologías izquierdistas. Esos jóvenes estaban influidos también por el Movimiento Sionista, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, la Declaración Balfour

y la creación del Mandato Británico en *Eretz Israel*, cuyo objetivo era consolidar un Hogar Nacional Judío. A estos grupos de Santiago se agregaron otros de provincias, notablemente el C.D.I. (Centro Deportivo Israelita de Valparaíso), la U.J.J. de Temuco (Unión de Juventud Judía) y un núcleo importante en la ciudad de Concepción. Los jóvenes de provincia generalmente continuaban sus estudios universitarios en la Universidad de Chile o en la Universidad Católica, ambas en la capital, y en la Universidad de Concepción.

En el año 1926 estudia en la Facultad de Medicina Natalio Berman, quien funda el periódico judío *Nosotros* y logra juntar los cuatro grupos juveniles en una sola organización: Asociación de Jóvenes Israelitas (A.J.I.).

El periódico *Nosotros* alcanzó rápidamente amplia difusión. En él hay una abundante crónica societaria, artículos ideológicos sobre el sionismo y artículos de crítica y polémica sobre las actividades comunitarias de los judíos en Chile. El periódico critica la falta de una escuela judía digna de las necesidades de la juventud judía, también fustiga la falta de actividad de la Federación Sionista e insta a una mayor actividad societaria.

En 1929 se realiza el 11° Congreso Sionista de Chile. El ambiente en el país es de crisis, debido a la crisis económica de ese año, que azotó a todo el mundo pero que principalmente afectó a Chile. La dirigencia sionista estaba encabezada por Adolfo Krenovich, judío de origen argentino, líder del sionismo en Argentina en sus comienzos y, una vez establecido en Chile, presidente de la Federación Sionista en el país; su esposa se dedicaba intensamente a los trabajos de creación y fortalecimiento del Colegio Hebreo. El otro líder, Isaac Drapkin, acompañó a Krenovich como delegado al Congreso Sionista Mundial, dejando acéfalo al Movimiento Sionista en Chile. Por ello Natalio Berman decidió activar para que la juventud se apoderara del control de la Federación Sionista y realizara una actividad más intensa.

En el 11° Congreso Sionista de 1929 se presentó una lista representativa de la juventud, los sefardíes y otras instituciones, que eligieron a Natalio Berman como presidente del organismo y a Jacobo Arueste como vicepresidente. La directiva saliente, compuesta por los veteranos dirigentes sionistas de Chile, no aceptó la decisión del Congreso y ello provocó por

primera vez la división del Movimiento Sionista en Chile, división que duraría dos años estériles para la actividad sionista en el país.

Los dirigentes veteranos, judíos pudientes, suprimieron el aporte económico a los rebeldes juveniles, lo que provocó la renuncia de éstos en la directiva nacional del sionismo. Natalio Berman se estableció en Concepción, ingresó a la política chilena, fue electo diputado en 1937 y logró un prestigio nacional que terminó con su muerte prematura en el decenio de 1940.¹⁰

Prensa en ídish

Paralelamente a la prensa judía en castellano, comenzó a publicarse en Chile una prensa ídish. El primero de esos periódicos fue *Di Wort*, que luego cambió su nombre por *Yidishe Wort*. Fue un semanario que duró algunos años, editado por un periodista judío argentino, Noé Vital; en él participaron colaboradores de Chile y del exterior, brindando información judía mundial y manteniendo una orientación de izquierda, con colaboradores bundistas.

En 1934 el periódico publicó un artículo atacando al *Keren Hayesod* y al Movimiento Sionista, en relación a la campaña de ese fondo para recolectar dinero destinado a aclimatar a los refugiados judíos que huían de Alemania debido al triunfo electoral de Hitler y la creciente actividad antisemita. *Yidishe Wort* insinuó que el dinero que se recolectaba no era destinado a los refugiados judíos sino a los sueldos de los empleados de la burocracia sionista. El ataque provocó gran indignación en el Movimiento Sionista, que decidió publicar un periódico en castellano con el nombre de *Boletín de la Federación Sionista de Chile*. En el mismo escribía lo mejor de la intelectualidad joven de la comunidad, y el primer número fue dedicado a atacar las aseveraciones del periódico en ídish. En ese número se publica la lista de los donantes al *Keren Hayesod*, lo que nos da una pauta interesante sobre el número y la situación de los judíos en esa época.

10 Véase nota 8.

Periodismo de movimientos juveniles

Agregamos alguna información sobre el periodismo de mimeógrafo y de los movimientos juveniles. Existieron varias publicaciones efímeras en castellano y en ídich, realizadas por algunos activistas comunitarios. También los primeros partidos sionistas que comenzaron a activar en Chile produjeron publicaciones de algunos números, como *Nuestro Movimiento*, editado por Poaléi Tzion; *El Ariete*, órgano de la Nueva Organización Sionista (Revisionista); *El Estado Judío*, editado por el partido Estado Judío de Meir Grossmann.

Por último, el periodismo juvenil figuró con dos periódicos de provincia: el *C.D.I.* de Valparaíso y *Alma Hebrea* de Temuco, editada por Isaac de Mayo, que fue publicado durante varios años. Este periódico dedicó un importante espacio a la lucha contra el nazismo, movimiento muy fuerte en la zona de Temuco. Entre otros artículos, publica la lista de judíos que se habían adherido al Partido Nazi Chileno y una polémica entre un dentista chileno, Víctor Becerra, y el periodista judío Robert Levi. Becerra, que se había adherido al Partido Nazi, recibió una carta de Robert Levi en la que le manifestaba que su incorporación al nazismo era el punto final a la amistad entre ellos. Víctor Becerra contestó con una carta llena del espíritu totalitario del movimiento nazi. Las dos cartas publicadas en *Alma Hebrea* fueron reproducidas por el diario nazi de Santiago *Trabajo*.

Publicaciones en el exterior

Por último, deseo citar las publicaciones sobre Chile de judíos chilenos en revistas judías de otros países, como la revista *Judaica* de Salomón Reznik, la revista sefardí *La Luz* dirigida por Nisim Elnecavé, y *La Palabra Israelita* –todas ellas editadas en Argentina–, así como crónicas incluidas en distintas publicaciones judías y no judías.